



ESTE CUERPO MÍO

DIRIGIDA POR AFIOCO GNECCO Y CAROLINA YUSTE



Sinopsis

Unidos por una amistad inquebrantable, Rafael y Carolina se lanzan a un viaje emocional y geográfico en busca de reconciliación y aceptación.

A lo largo del camino, acompañamos a Rafael en los primeros años de su transición de género: un proceso íntimo, lleno de retos, descubrimientos y pequeñas victorias que lo acercan a ese metro cuadrado de paz que tanto ansía.

Una historia luminosa donde la amistad se convierte en refugio y lo personal se expande hasta volverse universal.

Entre paisajes remotos y momentos de vulnerabilidad compartida, la película desvela la belleza —y también la dureza— de habitar un cuerpo en transformación en un mundo que apenas comienza a aprender a mirar.

Entrevista a A. Gnecco y C. Yuste, por Luis Martínez

Carolina Yuste y Afioco Gnecco se plantan delante de "La mujer barbuda", el cuadro que José de Ribera pintó en 1631, y se preguntan: "¿Tú crees que alguien le ha querido de verdad?". Así empieza ESTE CUERPO MÍO, una película que, sobre todo, quiere ser (y es) un abrazo; un abrazo entre amigos (o amigas, ¿por qué no?); un abrazo entre innumerables abrazos.

La película cuenta el viaje que va de Rafaela a Afioco, de la niña que decían los papeles que era ella al nacer al cineasta no binario con 40 años cumplidos que es y que, probablemente, siempre fue. Es un viaje de transformación plagado de dudas, de gestos de incompreensión, de miradas reprobadoras, de tratamientos de testosterona y también, ya se ha dicho, de abrazos. Es un viaje esencialmente feliz, duro y feliz, a través de la vida y del mismo cine, una disciplina, oficio, arte incluso, trans, por transparente, por transformador, por transitivo.

La más clara de las certezas del cine consiste en su firme voluntad de dudar, en su empeño —como diría Pasolini— de faltarle el respeto a todo sentimiento establecido. La capacidad del cine para replicar lo que aceptamos como dado discurre en paralelo a su vocación por desmontar la realidad y volver a juntar las piezas. Y eso es lo que hace un documental que también es road-movie, un poco melodrama, algo de comedia y, por encima de todo, ya se ha dicho, abrazo.



Intervienen

AFIOCO GNECCO
CAROLINA YUSTE

Equipo Técnico

Dirección	AFIOCO GNECCO, CAROLINA YUSTE
Guión	AFIOCO GNECCO, RAQUEL ZAS
Montaje	ANA BUSTAMANTE
Fotografía	SAMUEL ROJO
Sonido	YAGO CORDERO, ALEX MARIS, ALEX ASENSI
Productor	CARLO D'URSI FORTUNATO
Producción	POTENZA PRODUCCIONES

Año: 2025 / Duración: 86' / País: España
Idioma: español



Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista a Afíoco Gnecco y Carolina Yuste, por Luis Martínez (El Mundo)

"Hemos hecho la película que me hubiera gustado ver cuando era apenas adolescente. La transexualidad masculina apenas está representada. Recuerdo que la primera vez que vi un hombre trans en el cine fue en la película de 1999 *BOYS DON'T CRY*, y le violaban y luego asesinaban. Quería contar esa historia que me falta y nos falta a todos, pero hacerlo desde una persona siendo feliz, desde el amor, desde y en compañía de una amiga que me quiere, me cuida y me apoya", razona Afíoco, en calidad a la vez de protagonista y de director. A su lado, Carolina Yuste le da la razón. Y se la da como la coprotagonista y codirectora de la película que es. Es la primera vez que la ganadora de los Goya por *CARMEN Y LOLA* y *LA INFILTRADA* se atreve a dirigir. O, mejor codirigir, porque esta película como cualquier abrazo, decíamos, necesita de al menos cuatro manos.

"En verdad", toma ahora la palabra Carolina, "la misma invisibilización que durante tanto tiempo hemos sufrido las mujeres la han padecido los hombres trans. Y solo por ello, por sacar a la luz lo que durante tanto tiempo ha estado oculto, ya vale la pena lo que hemos hecho". Y sigue: "Pero en verdad la película quiere ir más allá. No se trata de hacer simplemente un acompañamiento a alguien que es mi colega. ESTE CUERPO MÍO habla también de

las opresiones que sufrimos todos por culpa del género. Se trata de reflejar y dar voz a la realidad de las masculinidades trans y de las personas no binarias, pero a la vez de invitar a una reflexión colectiva sobre el cuerpo. Por eso la película empieza con la frase: Si no fuese el cuerpo el problema, estaría en el cuerpo la solución".

La película se despliega ante los ojos del espectador como un ejercicio esencialmente íntimo. Todo discurre en el ámbito privado de la confesión, del susurro que precede al grito, del dolor que no encuentra palabras, de la duda que tropieza consigo misma, de la simple y sincera carcajada. Afíoco nació en Chile y hasta allí viaja la cinta para reencontrarse con la familia. Antes, Carolina y Afíoco cuidan de la madre ya muy enferma de él (o ella), se pelean con el registro civil para cambiar el nombre o recuerdan cuando se enfadaron con el médico que no quiso recetar el tratamiento hormonal.

Todo lo hacen una al lado del otro delante de la cámara que también cambia, se transforma y aniquila jerarquías. La que siempre ha sido actriz ahora es directora y el director se ofrece en sacrificio en primera persona y en una cuidada representación de sí. Cuentan que se conocieron tiempo atrás, cuando, apenas estrenada *CARMEN Y LOLA*, Afíoco llamó a Yuste para que hiciera de

asesina en un proyecto en marcha. "Le llamé, le pregunté si quería trabajar conmigo y ella simplemente me dijo que si iba a poder matar a gente aceptaba", dice y se ríe. Y ya no hubo remedio.

Afíoco afirma que las leyes están, pero no se aplican o se aplican mal. "El problema es que la gente en las instituciones o en la misma policía no está formada... Mi médico de cabecera, que es el que me receta las hormonas, me siguen llamando Rafaela. Se van dando pasos, pero muy poco a poco". "La sensación que tengo", continúa Carolina, "es que las instituciones van por detrás de la calle. Todavía la ficción cuando habla de la diversidad es para señalarla como diversa. Y, sin embargo, hace poco estuve en Buenos Aires y el género neutro se utiliza sin problema... En según qué sitios, ves que las cosas están cambiando, sobre todo entre los jóvenes que viven sin dificultad muchas de las cosas que tanto trabajo nos dan. De repente, te llega un chique y te dice: 'Soy un hombre trans no binario, pero a mí me va bien que me hables en femenino'. Con toda naturalidad y sin aspavientos".

(Entrevista completa en elmundo.es)